

# Prólogo

---

Foto de tapa: "María", 1995.

Con esta iluminación intenté destacar las formas del cuerpo de la modelo, sin llegar a perder la información en los valores bajos. Ubiqué los valores bajos de piel en Zona III y los valores altos cayeron en Zona VI, generando la iluminación, con dos flashes ubicados a 45° entrando detrás de la modelo (contraluz).

Situación de contraste N-1

Cámara Mamiya 645 Pro

Objetivo 150 mm f 11 1/60.

Película T-Max 100, I.E. 64.

Revelado D-76 1+1 a 20° 11' (minutos)

La copia la realicé en papel Ilford FB

grado 3°, revelé con Dektol 1+2 a 20°

durante 2' (minutos) 30" (segundos) y

le di un entonado final al selenio 1+16

durante 4' 30"

Durante años como docente de Fotografía, mi constante preocupación fue buscar un método que simplifique el entendimiento de esta especialidad a todo aquel que -con un conocimiento básico- intente aplicar las posibilidades que ella nos brinda.

En general, siento que los libros técnicos no son claros sobre la diferencia que existe entre la teoría y la práctica. En el trabajo cotidiano se generan todo tipo de interrogantes, el ideal teórico muchas veces no es aplicable y es en este punto donde aparecen los interrogantes.

Con este libro pretendo disipar esas dudas, contribuir al logro de una formación técnica que permita una mecánica de trabajo en la que ninguna situación nos supere. Poder fotografiar con seguridad el tema que nos conmueve y no sufrir frustraciones con los resultados. Todos los que adoptamos la Fotografía como profesión o forma de expresión, en algún momento comenzamos tomando fotos familiares o de viajes. Seguramente en alguna de ellas vimos algo distinto, y atrapados por el impacto de las imágenes, sin darnos cuenta, comenzamos a transitar el camino que nos insertó en este mundo de expresión visual. Con los primeros logros comienzan a generarse las primeras inquietudes. Al principio podemos capacitarnos leyendo bibliografía, tomando cursos y observando las obras de distintos autores. En este camino de incorporar conocimiento nos concientizamos de la diferencia que existe entre *sacar* y *hacer* Fotografía

Según la creencia popular, la Fotografía es el simple acto de registrar imágenes, hecho que está al alcance de cualquier persona, porque hoy en día las cámaras y los laboratorios lo hacen todo. Aunque este concepto tiene bastante de válido, son continuas las decepciones cuando abordamos esta especialidad con fines creativos o profesionales, en forma ligera.

El lograr imágenes artísticas y expresivas, requiere de un profundo conocimiento técnico que permita manifestarnos estéticamente, conociendo los alcances y limitaciones a los que estamos expuestos en la concreción de nuestras obras.

Por experiencia personal, haciendo una retrospectiva, me doy cuenta de los cambios que fui experimentando.

Tuve distintas etapas. En el comienzo me arrastró el ímpetu, la inconsciencia de la ignorancia sumada al facilismo encubierto heredado de la creencia popular; no daba ninguna importancia a los detalles técnicos, confiaba todo al simple acto de accionar un disparador. Los logros, en un porcentaje muy alto, eran desalentadores y los que consideraba con ciertos valores, eran producto del azar o del automatismo, imposibles de repetir pues no tenía referente alguno. Me costó bastante comprender que gran parte del éxito está en el orden.

En la segunda etapa comencé a tenerlo, profundizando el conocimiento en los controles que me permitía la cámara y prestando más atención a las informaciones aportadas por los fabricantes. Trabajé con técnicas promedios, respetando sensibilidades nominales, tiempos de revelados, temperaturas, diluciones... el cambio fue inmediato. Si bien la mejoría fue notoria, el control que pretendía ejercer en los resultados, en muchos casos, no representaba lo que en realidad había visualizado. Sin ser tan abruptos como en los comienzos, las decepciones continuaron. El no poder reproducir en la copia lo que había visto a través de la cámara, generó en mí, real dimensión de la importancia que nos provee una buena formación técnica, y la necesidad de seguir buscando un método de trabajo que me permitiese mayor control.

Es importante destacar que en estas etapas se puede caer en la obsesión por la técnica, “**no es recomendable**” pues buscando lo que no existe nos olvidamos de la esencia, que es en definitiva, “hacer Fotografía”. La técnica es una herramienta que nos permite plasmar con seguridad y no perder ninguna situación, pero no tiene mucho valor sin contenido estético-expresivo.

Trabajar aprendiendo cada día con continuidad y orden, logrando en el trabajo mayor seguridad y oficio, sin darnos cuenta, nos encamina hacia el equilibrio, agudiza nuestra sensibilidad y desarrolla la intuición. *Dejar de mirar para empezar a ver*, pudiendo conciliar en armonía nuestros sentimientos, sustentados en un sólido refinamiento técnico y en la pasión por nuestro trabajo.

Cuando comenzamos a experimentar esta sensación, en que todo se unifica (técnica y visión), nuestro proceder se vuelve reflejo.

Al ocurrir esto, creemos alcanzar un límite en donde los avances son cada vez más espaciados. Es en ese momento en el que se tiene cierto dominio, y los logros se manifiestan con bastante continuidad. Algunos adoptan definitivamente esta mecánica como estándar de trabajo.

A pesar de ser viable y de que muchos autores logran excelentes obras de esta forma, a mí me torturaba la ansiedad en el lapso que transcurría entre la exposición y el revelado. Este dilema se develaba en la copia final y me tranquilizaba cuando tenía la certeza de haber interpretado lo que había visualizado.

Para los inconformistas nada es suficiente, seguimos buscando. Fue ahí donde empecé a involucrarme con el Sistema de Zonas.

En principio me costó comprenderlo, conocía los elementos pero la aplicación distaba de lo que venía realizando. Fueron varios los intentos fallidos. Por momentos sentía que involucionaba, hasta que comprendí que debía despojarme de preconceptos e iniciar un nuevo período que se alejaba bastante de las técnicas promedio.

Debo confesar que me costó mucho incorporar el Sistema, tuve una etapa en la que dudé de la magia que proponía este método de trabajo, me consumía demasiada energía y los resultados no eran muy alentadores (a ésta la llamo “mi etapa gris”, pues mis fotos perdieron el contraste y el brillo técnico que las caracterizaba). Creo que sólo la perseverancia, el orden y el tiempo, me permitieron empezar a vislumbrar los verdaderos alcances de esta forma de trabajo.

La técnica que desarrolló el maestro Ansel Adams, me ha permitido, como él afirmaba, “visualizar en mi mente la imagen final antes de obturar”.

Este método disminuye, en cierta forma, la ansiedad que todo fotógrafo tiene desde la exposición hasta la evaluación de la imagen final, serena el espíritu, elimina dudas, permite crear libremente y, por sobre todas las cosas, nos ahorra muchas frustraciones...

Fernando González Casanueva

